

La economía del plato: capitalismo, alimentación y nutrición en la sociedad de los servicios

Alan Gutiérrez Vilchis, Miguel Ángel Karam Calderón

Introducción

En sus escritos clave, Karl Marx abordó la relación entre la nutrición y la alimentación humana, destacando la conexión intrínseca entre la producción, distribución y consumo de alimentos con las estructuras socioeconómicas y de poder en la sociedad capitalista.^{1,2} Marx analizó cómo el sistema capitalista convierte la producción de alimentos en un producto comercial, vinculándolo estrechamente con las relaciones de propiedad y la explotación laboral. También señaló cómo la alienación, un concepto central en su teoría, se refleja en la alimentación de los trabajadores.²

En "El Manifiesto Comunista", él, junto con Engels, exploró la influencia de la lucha de clases en la distribución de la riqueza, incluyendo los alimentos. Destacó cómo esta lucha crea una brecha entre las clases, afectando las condiciones de vida y el acceso a una nutrición adecuada, perpetuando una ideología que legitima la explotación y la opresión.¹ A pesar de no centrarse específicamente en la alimentación, los análisis de Marx y Engels sobre el capitalismo y las dinámicas de clase proporcionan una base para entender cómo estos temas están relacionados con las realidades socioeconómicas actuales, especialmente en la transformación de las economías industriales hacia economías basadas en el trabajo postindustrial, donde la información es crucial y se destaca la flexibilidad laboral de los

trabajadores del conocimiento.^{3,4} Es por lo anterior que este ensayo explora la relación entre la alimentación, la nutrición y la teoría marxista en una sociedad capitalista.

Alimentación y nutrición: descifrando una recurrente confusión entre constructos

En el complejo panorama del siglo XXI, la exploración de los significados y sentidos de la alimentación y la nutrición humana adquieren una urgencia inusitada bajo la sombra del sistema económico capitalista neoliberal, caracterizado por la primacía de la libre competencia y la desregulación del mercado, ha moldeado la percepción y práctica de la alimentación de maneras inesperadas y en ocasiones conflictivas.

Por ejemplo, la comida no solo satisface las necesidades biológicas, sino que también sirve como un símbolo de identidad, estatus y pertenencia. Las redes sociales y la cultura del consumo han intensificado esta dinámica, donde la comida se comparte en línea para validar identidades individuales y construir narrativas de éxito.

Esta convergencia de la alimentación con la autoimagen y el consumo está influenciada por la lógica del capitalismo neoliberal, el cual acorde con Harvey,⁵ se caracteriza por la defensa de la mínima intervención del Estado en la economía, la promoción del libre mercado, la desregulación de industrias, la primacía de la propiedad privada y la acumulación de capital. El neoliberalismo propone que a través de promover la competencia y la eficiencia del mercado, y así como confiar en la autorregulación de los mercados para lograr el crecimiento económico. La dimensión relacionada con la búsqueda de la realización personal, a

Alan Gutiérrez Vilchis. Doctor en Ciencias Sociales. Consejo Mexiquense de Ciencia y Tecnología. Toluca de Lerdo, Estado de México.

Correo-e: alangutierrezvilchis@gmail.com

Miguel Ángel Karam Calderón. Doctor en Ciencias. Facultad de Medicina, Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca de Lerdo, Estado de México.

Correo-e: miguelangel.karam@gmail.com

menudo se traduce en consumo de productos y experiencias que, en el caso de la alimentación, puede desplazar las consideraciones nutricionales y sostenibles que a nivel biológico son el pedestal para la comprensión de estos fenómenos desde el punto de vista de la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (conocida por sus siglas en inglés, FAO).⁶

Por otra parte, en el siglo XXI, la globalización también ha transformado nuestra relación con los alimentos. Los modelos de producción, distribución y consumo de alimentos a escala mundial han permitido una diversidad sin precedentes en la disponibilidad de productos. Sin embargo, este mismo proceso también ha dado lugar a sistemas de alimentación altamente industrializados, donde la homogeneización de las dietas y la sobre explotación de los medios de producción son protagonistas de un escenario en el que alimentación y la nutrición son cada vez más abordadas desde un enfoque biomédico y de rendimiento, dejando de lado los aspectos culturales, sociales y emocionales de la alimentación.⁷

Además, la desigualdad económica exacerbada por el neoliberalismo también se refleja en las elecciones alimentarias. Las disparidades en el acceso a alimentos nutritivos y saludables son más evidentes que nunca. Las comunidades marginadas y desfavorecidas a menudo enfrentan la inseguridad alimentaria y tienen un acceso limitado a opciones nutritivas, lo que amplifica las brechas en la salud y el bienestar.

En el caso del materialismo histórico de Marx, es una teoría que busca entender cómo las estructuras económicas y sociales influyen en el desarrollo histórico de las sociedades; por lo que se centra en cómo las relaciones de producción y de propiedad determinan las dinámicas sociales y culturales a lo largo del tiempo.⁸ Es decir, que las circunstancias históricas están determinadas por factores concretos y específicos que dan lugar a las relaciones sociales y estructuras que observamos en el presente; en consecuencia, lo que experimentamos en la actualidad es el resultado de acciones y eventos pasados, así como de las condiciones materiales que han influido en el

desarrollo de la sociedad; de aquí que esta corriente de pensamiento nos invita a asumir que la realidad actual no es un estado natural e inmutable, sino, más bien, el producto de fuerzas históricas y materiales que han interactuado a lo largo del tiempo.

Uno de los conceptos fundamentales del Materialismo Histórico es la noción de que la base material de la sociedad, es decir, las condiciones económicas y las relaciones de producción, actúan como el motor que moldea las formas sociales, políticas e ideológicas. En "La Ideología Alemana", Marx y Engels⁸ argumentan que:

la producción de ideas, de representaciones y de la conciencia está en primer lugar directamente entrelazada con la actividad material y el intercambio material de los hombres (falta la página aquí).

Esto significa que capacidades humanas, como la conciencia, el pensamiento y la comprensión sobre el mundo, no surgen en un vacío, sino que están influenciadas y moldeadas por las experiencias y acciones concretas que el ser humano cursa en el mundo real; como, por ejemplo, la interacción entre sujetos, su relación con las estructuras económicas que determinan en gran medida las instituciones y la cultura, las creencias o las relaciones de poder que caracterizan a una sociedad.

Otro concepto clave es la lucha de clases, una fuerza impulsora en el materialismo histórico, el cual sostiene que la historia de todas las sociedades hasta la fecha ha sido una historia de luchas de clases entre aquellos que controlan los medios de producción y los que trabajan para producir bienes y servicios. En *El Manifiesto Comunista*¹ se menciona sobre la lucha de clases que:

Toda la historia de la sociedad humana, hasta la actualidad, es una historia de luchas de clases. Libres y esclavos, patricios y plebeyos, barones y siervos de la gleba, maestros y oficiales; en una palabra, opresores y oprimidos, frente a frente siempre, empeñados en una lucha ininterrumpida, velada unas veces, y otras franca y abierta, en una lucha que conduce en cada etapa a la transformación revolucionaria de todo el régimen social o al exterminio de ambas clases beligerantes (falta la página aquí).

Estas luchas son impulsadas por las contradicciones inherentes al sistema capitalista, donde los intereses de la clase trabajadora entran en conflicto con los de la clase dominante.

El cambio social y la transformación histórica también son conceptos esenciales en esta corriente de pensamiento. Marx sustenta que la historia consiste en una serie de etapas de desarrollo que resultan de la interacción entre las fuerzas productivas (tecnología, trabajo, recursos) y las relaciones de producción (las formas en que se organiza la producción y se distribuyen los recursos).⁹

En su visión, la historia no es solo un relato lineal de eventos, sino, más bien, un intrincado tejido de interacciones entre fuerzas productivas y relaciones de producción que metafóricamente podría asemejarse a un baile entre ambas fuerzas. Así, a lo largo de la historia, estas dos fuerzas se entrelazan y chocan, creando un drama de progreso y lucha.

Cada etapa de desarrollo, cada capítulo de nuestra historia surge de este constante diálogo entre lo que somos capaces de hacer con los recursos disponibles (tecnológicamente y mediante el trabajo) y cómo decidimos utilizar esas capacidades (las estructuras sociales y económicas que adoptamos; por ejemplo, la venta de la fuerza de trabajo a cambio de un salario). En esta narrativa dicho baile es el motor que impulsa el cambio y la transformación social; un telón de fondo de la historia humana que puede ayudarnos a comprender desde las primeras formas de producción hasta la manera de producción de tipo postindustrial.

Es por los argumentos anteriormente expuestos que consideramos que en pleno siglo XXI, esta teoría puede ser aplicada para analizar cómo las condiciones económicas y sociales afectan la alimentación y nutrición de las personas debido a su capacidad para vislumbrar las complejidades que implica el desarrollo social y económico de la humanidad a lo largo del tiempo. Esto se da a partir de una serie de fundamentos y premisas que desenmascaran las relaciones intrincadas entre la base material de la sociedad y sus superestructuras ideológicas.

Relación entre alimentación, la nutrición y la base material de la sociedad en la sociedad de los servicios/información del siglo XXI

En la actualidad, la relación entre la alimentación, la nutrición y la base material de la sociedad se ha vuelto un tema de profundo interés y análisis en el contexto de la sociedad de los servicios/información del siglo XXI. Desde la perspectiva del materialismo histórico de Marx, se entiende que la base económica y las relaciones de producción son factores cruciales que influyen en la configuración de las formas sociales, políticas e ideológicas. Con base en ello, este apartado propone explorar cómo la sociedad de los servicios/información, caracterizada por una economía globalizada y una rápida expansión de la información, interactúa con la alimentación y la nutrición enmarcadas en el contexto del materialismo histórico de Marx.

La base material de la sociedad y su impacto en la alimentación y nutrición

Desde la lente del materialismo histórico, el cambio en la base material de la sociedad industrial hacia la forma de producción postindustrial tiene implicaciones significativas para la alimentación y la nutrición. En este nuevo contexto, la producción y distribución de alimentos son influenciadas por la dinámica del mercado global y la privatización de bienes y servicios, características del neoliberalismo y el capitalismo contemporáneo.¹⁰

Algunos ejemplos de esta transformación son los servicios de entrega de alimentos. Empresas como *Uber Eats*, *DiDiFood* o *Rappihan* emergido como intermediarios entre los restaurantes y los consumidores. La producción de bienes manufacturados (comida en restaurantes) se combina con el servicio de entrega, generando una experiencia donde el servicio cobra tanta importancia como el producto en sí. Esto influye en la alimentación y en la nutrición, ya que las opciones de comida rápida y procesada se vuelven más accesibles, lo que puede tener un impacto en la salud de las personas. Este tipo de comercio electrónico de alimentos abarca la compra en línea de ingredientes frescos o productos envasados, lo cual muestra cómo la producción y la distribución de alimentos están siendo moldeadas por la

generación de información en línea y la conveniencia de los servicios de entrega.

Así mismo las redes sociales y las tendencias alimentarias se han convertido en plataformas clave para la propia transformación del trabajo. A medida que la tecnología redefine los límites de la comunicación, gran parte de la población con posibilidad de conectarse a internet a partir de la adquisición de diferentes dispositivos tecnológicos representa un medio por el cual compartir información sobre alimentos y tendencias dietéticas influye en las elecciones alimentarias. De esta manera los llamados *influencers* surgen como el reflejo perfecto de dicha transformación del trabajo;¹¹ aunque en el caso específico de dichos *influencers* relacionados al campo de la salud pueden resultar en canales para la difusión de información errónea y consejos no respaldados por evidencia científica sólida, pero sí por intereses económicos alejados del bienestar de los consumidores.

Flexibilidad y precarización laborales: impacto en la alimentación

En la dinámica de la sociedad de los servicios/información, la flexibilidad y la precarización laborales emergen como fenómenos ineludibles. La subcontratación y el subempleo, impulsados por la búsqueda incesante que las empresas tienen sobre la eficiencia y las ganancias, arrojan una sombra de incertidumbre sobre el horizonte laboral. En este escenario, las y los trabajadores enfrentan condiciones inestables y remuneraciones insuficientes, generando un impacto directo en la alimentación y la nutrición de las personas.

La aguda dificultad para acceder a alimentos nutritivos y de calidad es un sombrío resultado de esta realidad en la que el más común estrés financiero y la incertidumbre laboral se erigen como barreras que pueden impedir la satisfacción de necesidades nutricionales esenciales, desencadenando una serie de efectos que resonará en la salud y en el bienestar de los individuos. En una era donde la búsqueda de una subsistencia digna se ve amenazada por condiciones laborales volátiles, la importancia de abordar este vínculo entre la inestabilidad laboral y la nutrición resuena con urgencia.

Globalización y privatización: efectos en la disponibilidad y calidad de los alimentos

La globalización ha transformado las cadenas de suministro alimentario, lo que afecta la disponibilidad y calidad de los alimentos. La conexión entre continentes y culturas se ha intensificado, alimentando una variedad aparentemente inagotable de productos como efecto de la búsqueda de eficiencia en la producción y distribución de estos a partir de la sobreexplotación de los recursos naturales.¹²

Desde la perspectiva del materialismo histórico, esta dinámica refleja la priorización de la acumulación de capital sobre las necesidades básicas de las personas. Además, la privatización de los bienes y servicios puede exacerbar las desigualdades, lo que se traduce en disparidades en el acceso a alimentos saludables, a pesar de su disponibilidad.

Un ejemplo evidente de este proceso es el desplazamiento de los alimentos locales por productos importados de tierras distantes. Mientras los envíos cruzan océanos, el latido de la economía mundial se sincroniza con la búsqueda de eficiencia y de acumulación de capital. Sin embargo, esta búsqueda no siempre es aliada de la nutrición. Los alimentos frescos y regionales, con su conexión a la tierra y a las comunidades locales, a menudo ceden espacio a mercancías embaladas y procesadas que emprenden un largo viaje antes de llegar a la mesa. La priorización de la maximización de beneficios podría estar tejiendo un velo entre la humanidad y

su esencia más básica: la alimentación que nutre y conecta.

La privatización, otro acto en el escenario de la globalización, se eleva como una fuerza potencialmente divisoria. Bajo la sombra de la propiedad privada, la distribución de alimentos no está exenta de las garras de la desigualdad. Aquellos que poseen los recursos tienen la capacidad de acaparar, controlar y vender, erigiendo muros invisibles que separan a algunos de los alimentos nutritivos y accesibles. La vasta diversidad de alimentos puede convertirse en un lujo reservado para unos pocos, mientras que otros luchan por satisfacer sus necesidades más básicas.

Desde la óptica de Marx, este proceso puede considerarse como la manifestación de la contradicción inherente entre la acumulación de riqueza y la igualdad de acceso a los recursos esenciales.

Es la presencia de los espectros de la globalización y la privatización en la industria alimentaria lo que nos provoca a una reflexión más profunda de estos fenómenos desde el prisma del materialismo histórico de Marx, en tanto manifestaciones de una relación intrincada entre la acumulación de capital y las necesidades humanas, y no solo como meros movimientos económicos. Así, mientras que los sabores del mundo se entrelazan, surge una pregunta persistente: ¿A quién pertenecen realmente los alimentos que consumimos? La respuesta, impulsada por las fuerzas de la historia y la economía, puede esculpir el camino hacia un futuro en el que la nutrición sea un derecho humano universal, en lugar de un privilegio reservado.

Conclusión

La propuesta presentada en este ensayo, fundada en el materialismo histórico de Marx; ofrece una visión alternativa a los profesionales de la salud sobre los fenómenos de la alimentación y la nutrición humana porque están interconectados con las estructuras económicas y sociales en la sociedad moderna. A través de su enfoque en la producción, distribución y consumo de alimentos en el sistema capitalista, Marx nos invita a examinar las desigualdades en el acceso a alimentos nutritivos y saludables, así como las implicaciones ideológicas de la publicidad y el consumo insostenible. Al adoptar esta perspectiva, podemos trabajar hacia sistemas alimentarios más equitativos y justos, alineados con la visión de

Marx de una sociedad que trasciende la explotación y la desigualdad.

Agradecimientos

Al Consejo Mexiquense de Ciencia y Tecnología (COMECYT), el cual brindó el apoyo económico y el material necesario para la realización de este trabajo.

Referencias

1. Marx K, Engels F. Manifiesto comunista. Bogotá: Temis; 2018.
2. Marx K. El capital: crítica de la economía política, tomo I, libro I: El proceso de producción del capital. México: Fondo de cultura económica; 2021.
3. Bell D. El advenimiento de la sociedad post-industrial. Madrid: Alianza Editorial; 2006.
4. Touraine A. La sociedad post-industrial. 1969.
5. Harvey D. Breve historia del neoliberalismo. Varela Mateos A, Traductora. Madrid: Ediciones Akal; 2007
6. Entrena Durán F. Globalización, identidad social y hábitos alimentarios. Revista de Ciencias Sociales (Cr) [Internet]. 2008. [consultado el 15 de agosto de 2023];1(119). Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/153/15312718003.pdf>
7. Holt-Giménez E. A foodie's guide to capitalism. New York: NYU Press; 2017.
8. Marx K, Engels F. La ideología alemana. Madrid: Ediciones Akal; 2015.
9. Marx K. Prefacio a la Contribución a la crítica de la economía política; Manifiesto del Partido Comunista. Marx y los socialismos reales. Buenos Aires: Editorial Ateneo de Caracas; 1980.
10. McMichael P. Food sovereignty, social reproduction and the agrarian question. En: Peasants and globalization. Londres: Routledge; 2012. p. 288-312.
11. Ramos J. Marketing de influencers. Berlin: XinXii; 2019.
12. FAO. The future of food and agriculture – Trends and challenges. Roma: FAO; 2017.

Recibido: 17 diciembre 2023.

Aceptado: 08 febrero 2024.

Conflicto de intereses: ninguno.

